



# LAS FIESTAS DE LA MAGDALENA

CASTELLÓN DE LA PLANA

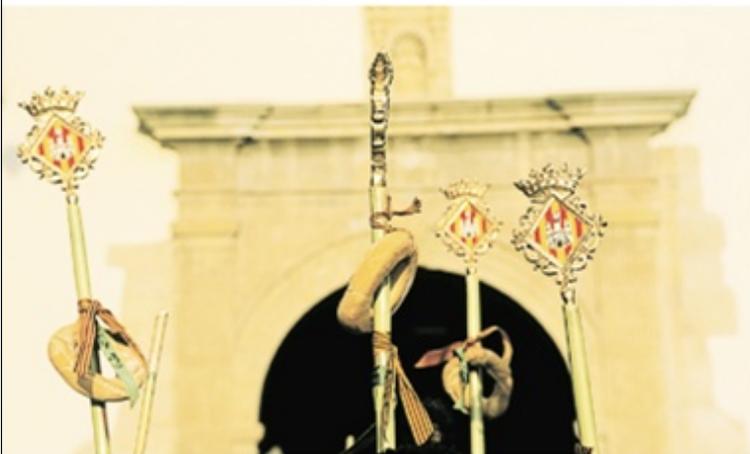


# El derecho de la HISTORIA

■ En las Fiestas de La Magdalena se pueden encontrar los elementos más primigenios, ancestrales y lúdicos de las fiestas mediterráneas. De cualquier fiesta mediterránea. Tan solo por la validez de estas manifestaciones serían sin duda ya unas fiestas considerables. Pero hay más, bastante más. Detrás de todas ellas se esconde todo un considerable volumen de entramado festivo con trasfondo histórico singular. Que termina diferenciándolas del resto de las fiestas.

Y nos podemos preguntar ¿cuál es ese valor añadido? Las manifestaciones y el sentimiento. Porque, como se dice en el Pregón, [ *ir a La Magdalena no es únicamente ir de fiesta, es un deber que pregona, el orgullo de la genealogía.* ] El orgullo de ser de un lugar preciso: aquí se encuentra la razón, el motivo, el *ethos* que la magnifica y le confiere todo su significado.

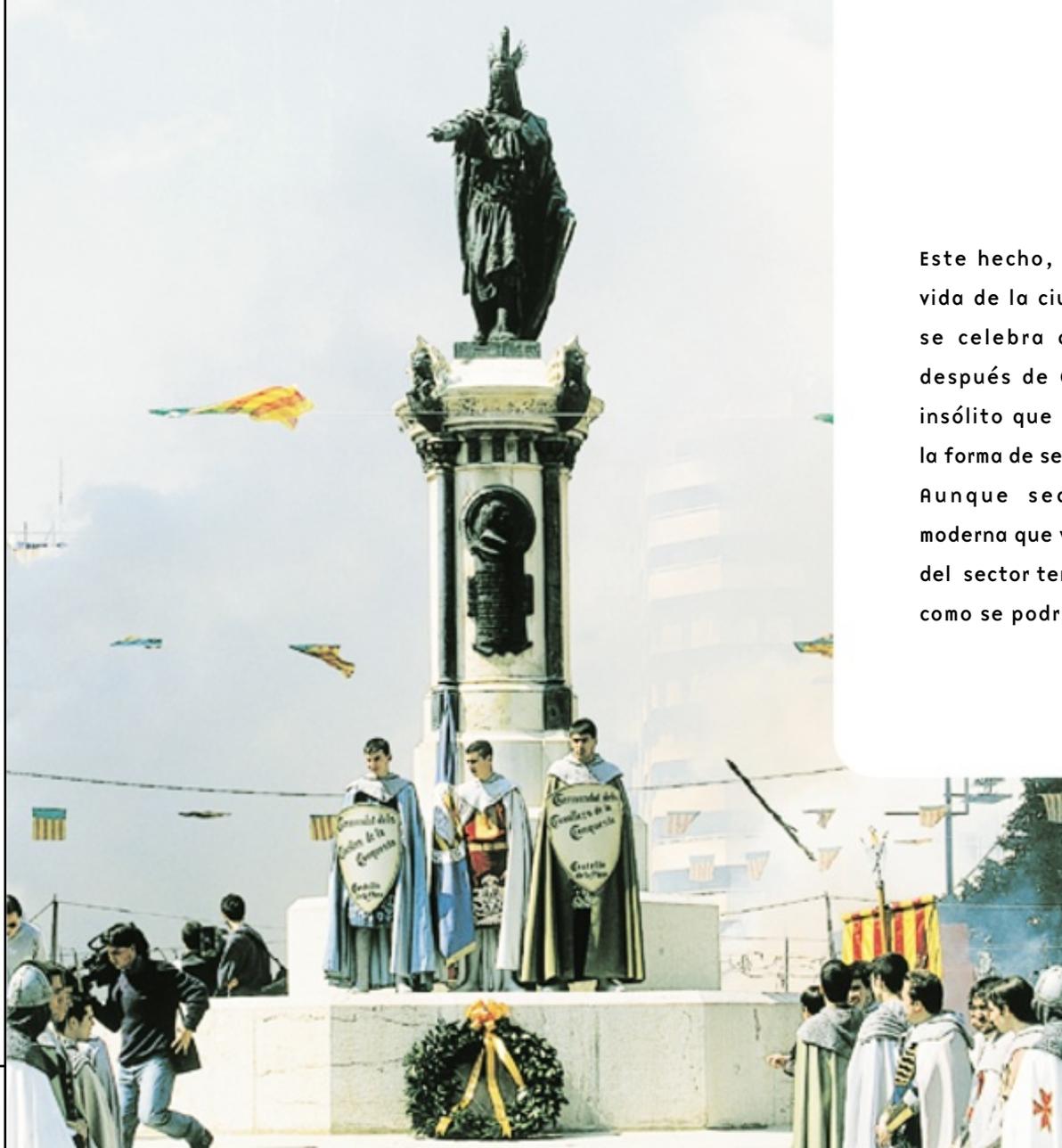




Claro que, como en toda fiesta, aparecen las muestras más básicas de los sentimientos populares enraizados por siglos y siglos de tradición: bailes, comida, desfiles, juegos... y, naturalmente, cohetes.

Precisamente este sentimiento de profundidad histórica hace que cualquier muestra festiva de la capital vaya acompañada de algún elemento que se refiere al hecho fundamental que le da origen. Y este es el traslado de la ciudad de Castellón desde la montaña de La Magdalena a la llanura litoral, la planicie, "la Plana". Y aquí se ve la fuerza de los hechos: el Rey Jaime I el Conquistador decide, con el fin de seguir su política de expansión, dar permiso a los ciudadanos de ese villorrio situado encima de un altozano para que bajen a cultivar las tierras que tienen delante. Corre el año 1251 y los cristianos son cada vez más poderosos, y los musulmanes son buenos trabajadores de la huerta.





Este hecho, tan importante en la vida de la ciudad, es el que ahora se celebra cada tercer domingo después de Cuaresma. Y que, por insólito que pueda parecer, marca la forma de ser de los castellanenses. Aunque seamos una sociedad moderna que vive fundamentalmente del sector terciario, y no del campo como se podría pensar.

**[ Todos los movimientos, desfiles, las collas o grupos que hacen la fiesta interminable, o los actos oficiales, tienen como referencia principal ese traslado. No hay más, pero en absoluto menos. ]**

Resulta esclarecedor saber el origen porque, finalmente, las muestras más importantes, mayoritarias y significativas de toda la semana festiva no son sino un recordatorio. El Pregón, con su desfile por la tarde de la víspera, la Romería de Les Canyes del domingo por la mañana y el desfile de Les Gaiates al anochecer de ese mismo día, no hacen más que dar a conocer y aumentar el sentimiento y el sentido histórico de la fiesta.





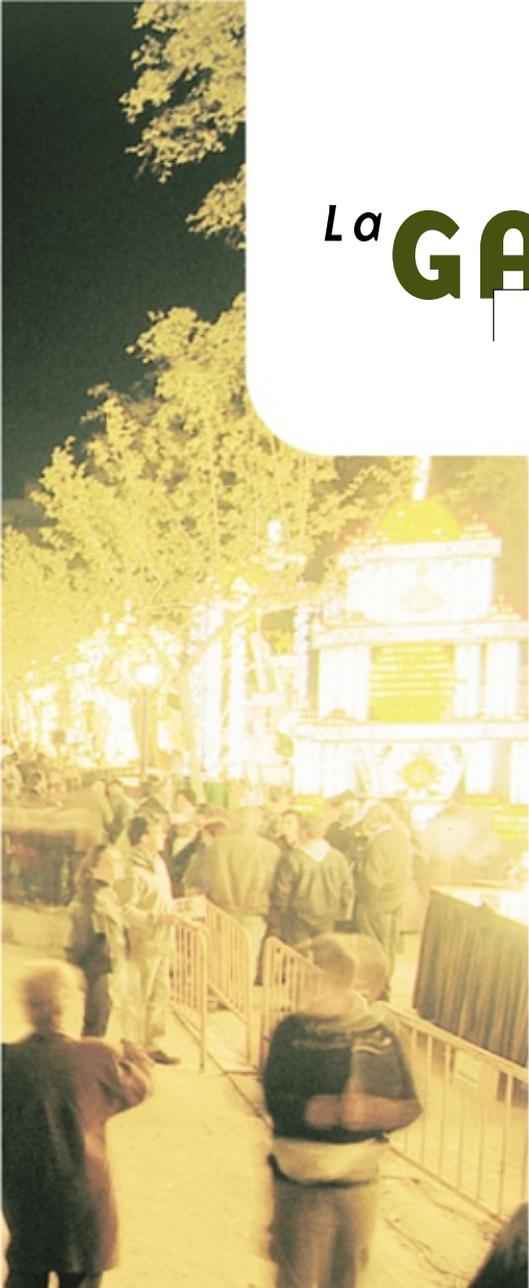
# La **GAIATA**

## *como símbolo y fuerza*

■ El dicho popular dice bien claramente qué es lo que debe ser una *gaiata*. De esta forma: *un esclat de llum sense foc ni fum*. Un estallido de luz sin fuego ni humo.

Pero la *gaiata* es mucho más que todo eso, porque se ha convertido en uno de los símbolos, si no el máximo, que representa la tradición. Porque esta dice que, el día que la gente de Castellón decidió bajar al llano, era un día de lluvia y mal tiempo, que por el camino se les hizo de noche y que, para no perderse, los caminantes decidieron poner un farolillo en el extremo de una caña que les alumbrara el camino.

Efectivamente: una caña, un cayado y una fuente de luz. Y aquí tenemos el símbolo. Que después, como corresponde a buenos valencianos, hemos ido convirtiendo en un artefacto barroco y lleno de colorines.



Las *gaiatas*, distribuidas territorialmente por toda la ciudad hasta un número de 19, se agrupan alrededor de un barrio. Y toda su gente. Han sido y continúan siendo uno de los elementos clave de integración social, que ha permitido incorporar a la fiesta a una gran cantidad de forasteros.



Naturalmente, hay también una *gaiata* infantil. Y una corte de honor compuesta por las hijas del barrio: una madrina y unas damas. Arropadas por un sector. La *gaiata*, que queda plantada durante toda la semana festiva en un lugar prominente del barrio, se enciende de noche y, con sus formas y su luminosidad, lucha por ganar el primer premio que la Junta de Fiestas otorga cada año.

El momento culminante de la vida de la *gaiata* es cuando, de noche, con la llegada de la gente de la ermita de La Magdalena, desfila por las calles céntricas de la ciudad. La noche se llena con una serpiente de luz formada por las 19 *gaiatas*. Es el punto y el momento en el que cada comisión desfila a su lado mostrando con rotundidad el orgullo del trabajo de todo un año. Son las horas en las que toda la ciudad la verá. Y la juzgará. En esos momentos hace falta que, realmente, sea una perfecta explosión de luz, un *esclat de llum*. Que eso es precisamente la *gaiata*. Naturalmente, porque en estas fiestas resulta de todo natural este hecho. Detrás de la *gaiata*, de cada una, desfila una banda de música que interpreta casi ininterrumpidamente el himno oficial y popular del *Rotllo i canya*. ¡El público de las aceras no les dejaría interpretar otra cosa!



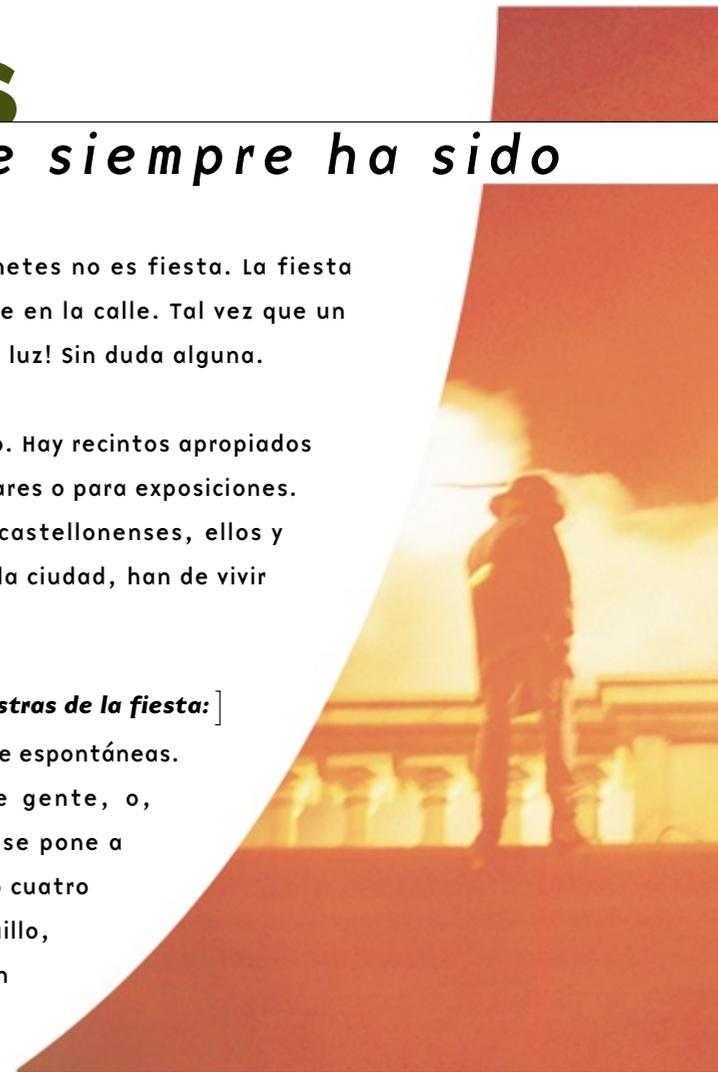
# La luz, los **COHETES** y lo que siempre ha sido

■ Ya lo hemos dicho, la fiesta sin humo, comidas y cohetes no es fiesta. La fiesta castellanense, como las valencianas en general, se vive en la calle. Tal vez que un día lloverá y todo parecerá más triste. ¡Pero son días de luz! Sin duda alguna.

Por las calles la gente va caminando de un sitio para otro. Hay recintos apropiados para las ferias, para los toros, para danzar bailes populares o para exposiciones. Todo eso está claro y sabiamente organizado. Pero los castellanenses, ellos y ellas, y muchos de los forasteros que estos días visitan la ciudad, han de vivir por la calle. Es en ella donde está el meollo.

[ **Por todas partes se va a encontrar el paseante con muestras de la fiesta:** ]

unas veces formales y serias, muchas otras, absolutamente espontáneas. Aquí una colla o grupo más o menos espontáneo de gente, o, simplemente un grupo de ciudadanos y ciudadanas que se pone a tocar la dulzaina e inicia un baile; más allá una familia o cuatro amigos que preparan una comida de *pa i porta*, de sobaquillo, o también una madre que lleva en volandas a su hija bien peinada hacia una reunión de la *gaiata*... todo eso se juega y se manifiesta en la calle.







Existen, después, las manifestaciones ruidosas y espontáneas de los miles y miles de niños que hacen explotar un cohete por aquí, un cohete por allá. En cada plaza, estos días tomadas por la gente y alejados los coches, se recupera el sentido lúdico y festivo. Si es al mediodía será una *mascletá*, por la noche los numerosos castillos de fuegos artificiales. Y no hace falta decir que, por la mañana, también, los cohetes de *la despertá* y unos toques de dulzaina y tamboril irán anunciando cada día que la fiesta continua.



No hay fiesta sin comilona. Así ha sido y así será en el futuro. El día de la romería a La Magdalena lo imprescindible es comer una tortilla de habas tiernas, de las recién cogidas, porque es su tiempo. Pero después, de forma cotidiana, las comidas aparecen en cada calle y elaboradas por *les colles* o *les gaiates* o bien por un grupo de espontáneos que no quiere dejar pasar la oportunidad. No existe, para estas ocasiones, una comida especial como no sea la paella que resulta indiscutible. Cada uno aporta y crea según le convenga o estime y ¡la bebida que no falte!

Iniciada la tarde, si hay toros, unos se inclinarán por ir, si hay deportes variados igualmente, o los feriantes para niños y la Feria Alternativa para mayorcitos. La ciudad se llena de actos de todo tipo. Finalmente el resultado es el que es: calles llenas de luz, de cohetes, y dispuestos todos a hacer lo que siempre se ha hecho.



## *Un acto central: La ida a la* **MAGDALENA**

■ Cualquier manifestación festiva tiene toda una serie de actos principales. También las fiestas de La Magdalena. Sí, pero uno de ellos resulta ser el acto capital. La ida a la Magdalena. La romería que se hace el tercer domingo después de Cuaresma al solar del viejo Castelló.





Es una visita a los antepasados. [ **No hay castellanense o castellonera que se precia de tal que no haya hecho la romería, siguiendo el camino ritualizado ya desde antiguo.** ] Salida desde la Plaza Mayor, llegada y almuerzo en Sant Roc de Canet siempre pasando por los caminos tradicionales que recorren esta parte de la huerta, subida a la colina donde se conservan los restos del pueblo, con su ermita blanca, blanquísima y limpia. E ir a ver, ya sea verdad o mentira, la sangre de los moros, repintada cada año. Pasar en algún momento por la pequeña feria que se instala en los alrededores. Y, después de la comida, la vuelta. Cansados y contentos los romeros se encaminan hacia casa. Porque es necesario ataviarse con el vestido de fiesta ya que, apenas iniciada la noche, se hace el desfile de las *gaiatas*.



Hay otros actos que son más lúdicos durante la semana, pero ninguno tiene este sentimiento étnico y ancestral,

histórico, como es la subida a La Magdalena. La gente lleva una caña con la cinta verde, y un pañuelo al cuello: son los atributos que identifican a la gente con la colectividad. ¡Y en estos temas no vale la broma! Claro que participan autoridades civiles y religiosas, pero no son más que una confirmación de la importancia que tiene el pueblo manifestando su pertenencia a un lugar. Ver los viejos muros, tocar la campana de la ermita, cumplir los pequeños rituales festivos... no son más que afirmaciones de castellerismo. Hechos que han de cumplir los aquí nacidos y los forasteros que desean

integrarse. Y la ida a La Magdalena es una buena ocasión para hacer un manifiesto de ello.





# El PREGÓN

## *un símbolo y una exposición en vivo*

- Resultaría difícil decir qué acto es el más importante entre todos. Porque si para unos es la subida al derruido castillo, para otros es, tal vez, el Pregón.

Como todo pregón lo que pretende es llamar a la gente para que participe en la fiesta. Hasta aquí es similar a lo que ocurre en otros sitios. Lo que lo diferencia sobradamente es la forma como se desarrolla con posterioridad. Tal vez que para reafirmar la capitalidad de la ciudad de Castellón, esta manifestación quiso integrar de una forma festiva y singular a la gente y a las tierras de su provincia. Y una manera de hacerlo era invitando a los pueblos a que participaran con lo que ellos consideraran oportuno. Y los pueblos, agradecidos por esta invitación al lucimiento, lo hicieron y lo continúan haciendo, con alegría, con gozo y unas enormes ganas de lucirse.





El Pregón consta de tres partes: la mitológica, la histórica y la popular. En la primera aparecen aquellos personajes que la imaginación popular, fijada en libro de la mano de un ilustrado de la tierra, es conocida por toda la gente de Castellón. Josep Pascual i Tirado dió vida al gigante Tombatossals, al mequetrefe Cagueme, al poderoso Bufanúvols, Garxolí del Senillar, la Princesa o el Rei Barbut... todas figuras arquetípicas y fáciles de reconocer.

**[ La parte histórica hace referencia a los hechos, ciertamente importantes para la ciudad y probados por los historiadores, de la donación de la carta Puebla fundacional de la ciudad. ]**

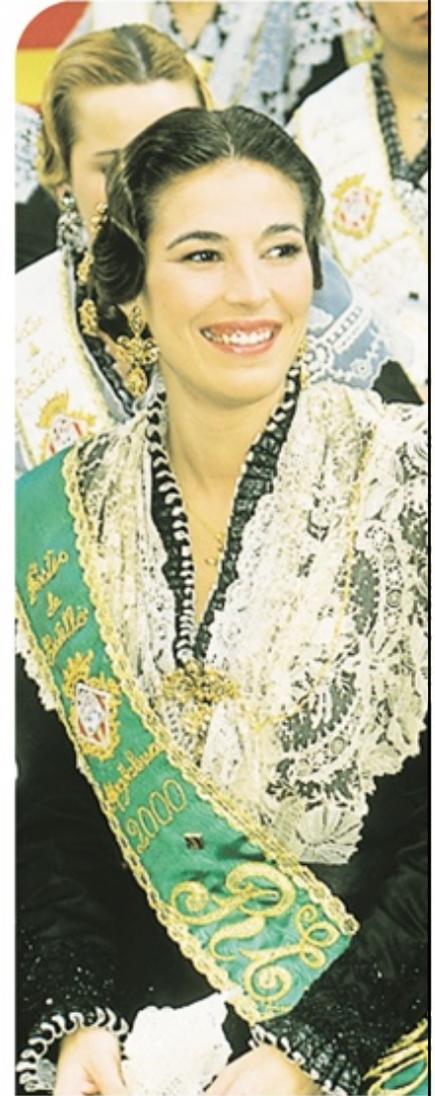
Así como a la llegada de los Cavallers de la Conquesta que llegaron con el Rey Jaime I el Conquistador, y a los moriscos que continuaron trabajando la tierra, a las cortes reales de moros y cristianos. Toda la historia en un desfile.



Por lo que se refiere a la participación popular en el Pregón ya hemos dicho que es numerosa, puesto que de hecho no hay prácticamente ningún pueblo que no aporte alguna representación. Unas veces será una simple pareja ataviada con los vestidos tradicionales y unos pocos productos de la tierra. Otras, es toda una serie de gente, incluida una agrupación musical y un grupo de baile, o la banda del pueblo que, a lo largo del recorrido, no parará de mostrar lo mejor que tienen. En esta última parte se ve igualmente la representación popular de las *gaiates*: damas y madrinas adornadas y vestidas con la indumentaria tradicional y de fiesta. Junto al grueso de la Comisión y, naturalmente, la Reina de las fiestas acompañada de la Fallera Mayor y la Bellea del Foc de las ciudades hermanas de Valencia y Alicante.

No hace falta decir que entre los tres grupos hay algunas características bien claras. La indumentaria que corresponde es la mejor que puede haber: representativa, rica si conviene, prestigiosa, bien elegida. Y después, está la música.

Todo el conjunto hace del Pregón una exposición viva donde, durante unas horas, desfilando por las calles, se puede ver una muestra singular de lo que ha sido la historia local, el folklore todavía enraizado, y el empuje de una ciudad y unas comarcas llenas de vida, modernas, y que tienen una fuerte devoción por sus orígenes.







*Les colles y las comisiones de gaiata*

# ORTODOXIA E INFORMALIDAD

■ Todavía no hace mucho tiempo que la forma de agruparse durante las fiestas de La Magdalena era a través de las Comisiones de las *gaiatas*. Pero los tiempos cambian. Imperceptiblemente, desde bajo, desde una base absolutamente popular y de forma espontánea, fueron creciendo grupos de gente que entendían la fiesta sin jerarquía, sin el formalismo de las *gaiatas*. Nacieron *les colles*.

Las primeras, con su división territorial y su jerarquización, significaban la ortodoxia más “*fester*”. Las segundas optaron desde un principio por la informalidad. Las comisiones de las *gaiatas* eran las que habían participado y participaban y lo continúan haciendo, en la estructura formal de la fiesta. *Les colles*, únicamente desde hace unos años, han sido integradas en esta estructura. Pero su razón de existencia es el casal o el “*cau*”, es decir, la casona o la madriguera. Y la calle.

Una *gaiata* y su comisión tienen una base territorial. Y un total de 19 se expanden por todo Castellón. Cada una cuenta con una junta que tiene un presidente, un tesorero y vocales... Igualmente, una madrina y las damas que la acompañan. Tienen reservados lugares oficiales en los

espectáculos y acontecimientos festivos. Les *colles*, por el contrario, no actúan sobre ninguna base territorial sino que la gente se agrupa en ellas por afinidades, y pueden pertenecer a cualquier parte de la ciudad. Su número es muy elevado, y crece de forma gradual cada año.



Las comisiones de *gaiatas* no tienen en la misma cantidad ni filosofía la tradición que tienen *les colles* de contar con un casal para reunirse. Ese lugar se convierte en el lugar de convivencia cotidiana durante toda la semana de fiestas. *Les gaiates*, al contrario, aunque algunas ya empiezan a tener uno

particular, han contado con lugares para celebrar sus reuniones formales y de manera oficial. En *les colles* domina la igualdad, en las *gaiatas*, a pesar de su democratización reciente, el criterio de autoridad presidencial todavía es válido.

[ ***Pero a pesar de estas diferencias, la armonía reina entre todas ellas. La cooperación también. En definitiva, resultan formas un tanto complementarias de ver la fiesta y de participar en ellas.*** ] Unas ocu-

pan un espacio, y las otras otro. Y, en cualquier caso, la mezcla supone una dinámica que ha terminado por mejorar la fiesta. Para beneficio de unos y otros.

Al forastero le resultará relativamente fácil diferenciarlas con poco que se fije. Y muy interesante integrarse, aunque no sea más que por una tarde, en cada una de ellas porque eso le permitirá descubrir riquezas propias de la fiesta: rituales de indumentaria, comidas en común, ofrendas de flores y visitas sociales, o espectáculos populares y callejeros o visitas culturales. Todo tiene cabida entre la *colla* y la *gaiata*. Y el resultado evidente es que estas agrupaciones desempeñan un papel considerable a la hora de integrar los diferentes grupos sociales que forman la ciudad. Porque lo que flota por encima de todo es el sentimiento lúdico y, con tal actitud, las relaciones sociales se relajan y mejoran de forma considerable.

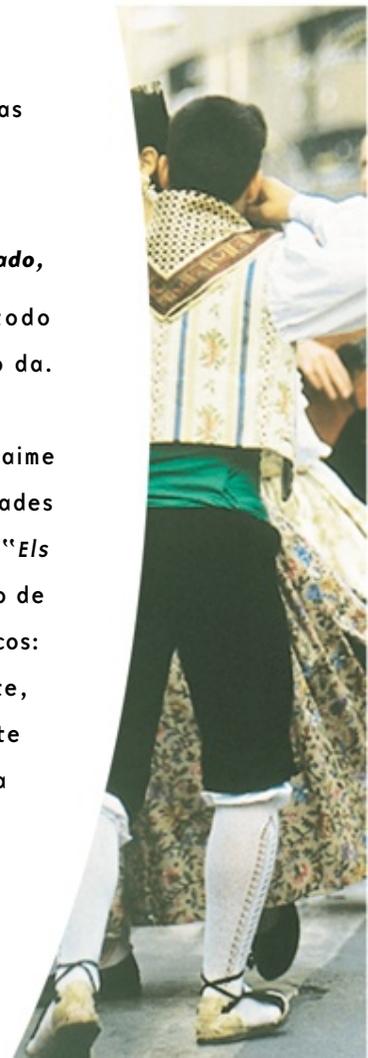


# CABALLEROS, VESTIDOS Y

■ Las fiestas de La Magdalena no son como las demás fiestas. Ni siquiera como la mayoría de las castelloneses. Y eso por una razón considerable y de peso indiscutible: la historia.

La Magdalena es una fiesta histórica . [ *En el sentido que conmemora un hecho histórico por un lado, y en el de que este valor ha impregnado el sentimiento popular.* ] Alrededor de este hecho todo termina teniendo un toque de autenticidad y de la legitimización que el paso del tiempo da.

Jaime I es la figura delantera y capital. El es el origen y el significado de todo. Con el Rey Jaime vinieron unos cuantos caballeros acompañándolo en su conquista de tierras y gentes, de ciudades y aldeas. Hoy, la fiesta ha incorporado a estos señores feudales en una asociación llamada "*Els Cavallers de la Conquesta*". Su función hoy en día es, en cierta manera, velar por el recuerdo de la gesta fundacional. Ellos se han convertido en los preservadores de determinados valores históricos: los que lo propagan y del que hacen su estandarte. Na Violant, la esposa de Jaime I, y su corte, la vela de las armas en el Castell Vell, las ceremonias rituales, una indumentaria absolutamente cuidada, su participación en la Cabalgata del Pregón y otros actos de marcada simbología histórica... Todo ello no hace mas que confirmar este papel de defensores del hecho histórico.



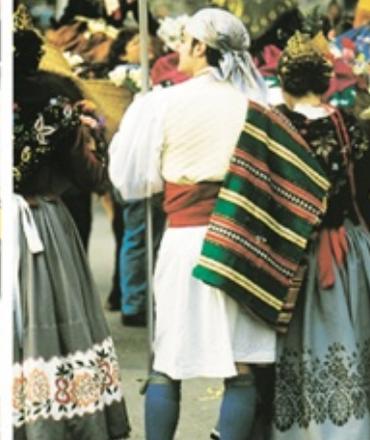
# CANCIONES





Y una manera de hacerlo es, indiscutiblemente, a través de una indumentaria pertinente. Porque una de las manifestaciones que más llaman la atención es la enorme cantidad de gente que se mueve por la fiesta con vestidos para ella. Ya sea la de los Caballeros, o la indumentaria popular y tradicional que lleva cualquier festero o festera, niño o niña, los vestidos dan un aire de alegría y de color a la vida que se desarrolla estos días.

Uno puede ir vestido de labrador o labradora, de castellonero o castellonera, de Cavaller de la Conquesta o de Dama de la ciudad o, la forma más extensa y popular de una blusa de labrador con el pañuelo al cuello: poco importa, cada uno expresa así su condición festiva y el deseo de hacerla más bonita. Desde la riqueza de un jubón bordado a un delantal de puntillas, el mantón de Manila o la coraza de un guerrero o *els saragüells* del labrador... Naturalmente hay que añadir las representaciones venidas de los pueblos que también muestran su riqueza de ropas. La variedad e indumentaria es considerablemente diferente y una muestra cierta de las diferencias tanto cronológicas como sociales que impera.



Al lado de los grupos siempre hay música. Y ya sea en forma de banda, tan querida por los valencianos, y que se manifiesta de manera bien esplendorosa en el Festival de Bailes de la Antigua Corona de Aragón, convertido ahora también en un festival; o en las simples comparsas musicales que dan vueltas por las calles y plazas; o, todavía más, cualquier espontáneo que toca el tabal o la dulzaina. Si, acaso, no es la Colla de Dolçainers que pasa poniendo su música a la Semana Grande...

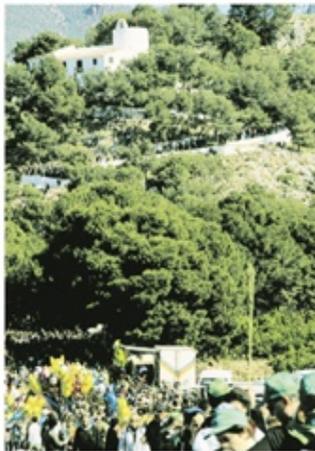
Formas más modernas pero igualmente populares de música hacen acto de presencia en forma de espectáculos enormes o conciertos al aire libre: ópera, zarzuela, rock y jazz. Y es que la gente de aquí no entendemos la fiesta si no es con una buena cantidad de sonido. Y cualquier música nos conmueve.

*La semana de*

# FIESTAS

■ La semana de fiestas del año siguiente empieza la misma noche en la que, con el grito de “Magdalena Vítol” la Reina las da por terminadas.

Lo que se ve estos días es el resumen de todo un año. De preocupaciones y amarguras, de desencantos y momentos de brillantez. *Colles*, comisiones, juntas y familias empiezan ya a pensar qué harán. Y cómo lo van a mejorar.



La semana festiva se puede dividir en tres partes básicas, hablando cronológicamente. Por una parte tenemos el primer fin de semana con *el Pregó*, la ida a La Magdalena y el desfile de las *Gaiatas*. Durante el resto de los días, en los que la mayor parte de la gente de Castellón coge vacaciones o, como mínimo, medio día libre, los actos festivos se concentran por las tardes: las visitas y los actos de collas y comisiones explotan con música, comidas y diversión variada.

La tercera parte es el segundo fin de semana. En este se concentran nuevamente algunos actos. Y el más importante de ellos es el desfile y la traca final (con miles de personas corriendo entre el fuego y el humo) que recorre las calles principales de la ciudad: espectáculo digno de verse y todavía no demasiado conocido excepto por los nativos. El castillo de fuego del “Magdalena Vítol” concluye la semana.



# UN MÍNIMO VOCABULARIO FESTIVO

■ Hay palabras de dominio público que todo el mundo puede comprender. Otras, por el contrario, son particulares de la fiesta y tienen un significado preciso que es conveniente conocer. Sin ánimo de ser exhaustivo proponemos el siguiente:

**Colla:** grupo informal de gente que se reúne por afinidades para celebrar las fiestas.

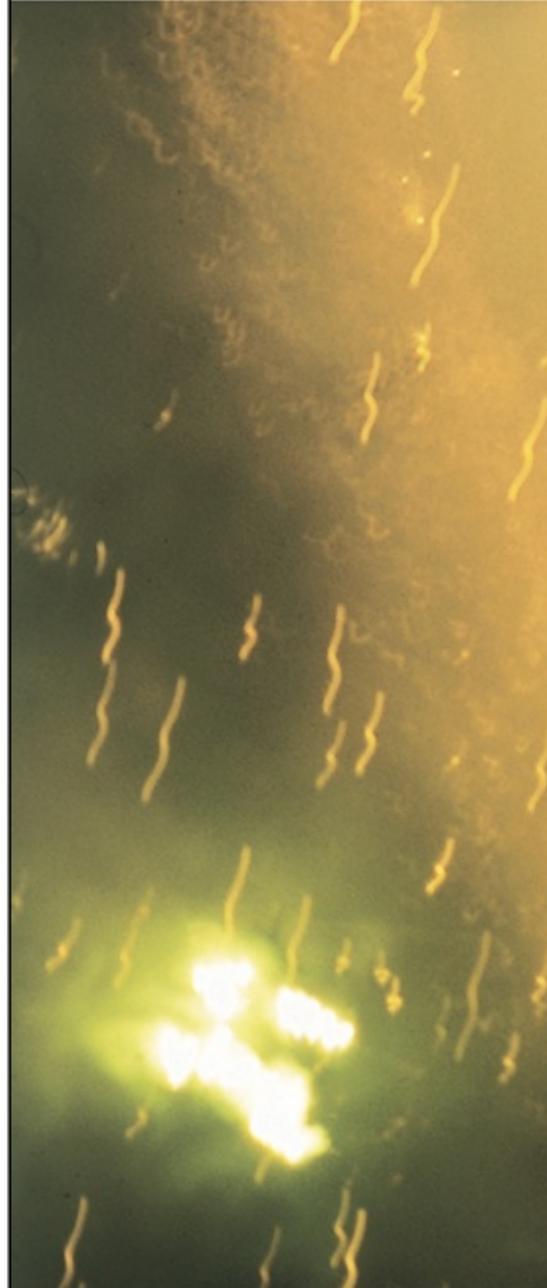
**Comisión:** grupo formal que elige a unas damas y madrinas para representar a un sector de la ciudad.

**Gaiata:** monumento de luz que simboliza el cayado con el que los antiguos pobladores hicieron el camino hasta la actual ciudad.

**Rotllo i canya:** himno oficial y popular de la fiesta.

**Rotllo:** pan en forma de aro.

**Magdalena:** colina y ermita donde se encuentran las ruinas del antiguo Castelló.





### **PARA MÁS INFORMACIÓN:**

Entrar en el web turístico de la Comunidad Valenciana para conocer más detalles de la fiesta y organizar su visita.

Encontrará todo tipo de información: agenda de eventos, alojamiento, rutas turísticas, etc.

Todo lo que necesita para disfrutar su estancia.

**[www.comunitat-valenciana.com](http://www.comunitat-valenciana.com)**

### **TOURIST INFO CASTELLÓN**

Pl. María Agustina, 5

12003 Castellón

Tel.: 964 358 688

Fax: 964 358 689

### **También en la Junta de Festes de Castelló**

C. Antonio Maura, 4-3º

12001 Castellón

Tel.: 964 23 26 58

© Agència Valenciana del Turisme, 2001

Textos: Tomás Escuder

Fotografías: Grupo Panorámica

Diseño: Belén Payá

